



# VENID A ADORARLE

NOVIEMBRE 2013



MISIÓN MADRID

*Congregado el pueblo, que puede entonar algún canto, si se juzga oportuno, el ministro se acerca al altar. Si el Sacramento no se conserva en el altar en que se va a tener la exposición, el ministro, cubierto con el paño de hombros, lo traslada desde el lugar de la reserva, acompañándole algún ayudante o algunos fieles con cirios encendidos. Expuesto el santísimo Sacramento, si se emplea la custodia, el ministro incienso al Sacramento.*

## 1. Canto para la Exposición

*Que la lengua humana cante este misterio:  
la preciosa sangre y el precioso cuerpo.  
Quien nació de Virgen Rey del universo,  
por salvar al mundo, dio su sangre en precio.*

*Se entregó a nosotros, se nos dio naciendo  
de una casta Virgen; y, acabado el tiempo,  
tras haber sembrado la palabra al pueblo,  
coronó su obra con prodigio excelso.*

## 2. Lectura de un texto bíblico

***Del evangelio según san Lucas***

***Lc 21,5-19***

En aquel tiempo, algunos ponderaban la belleza del templo, por la calidad de la piedra y los exvotos. Jesús les dijo:

-Esto que contempláis, llegará un día en que no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido.

Ellos le preguntaron:

-Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?

El contestó:

-Cuidado con que nadie os engañe. Porque muchos vendrán usando mi nombre diciendo: «Yo soy» o bien «el momento está cerca»; no vayáis tras ellos.

Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico.

Porque eso tiene que ocurrir primero, pero el final no vendrá en seguida.

Luego les dijo:

-Se alzarán pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países epidemias y hambre.

Habrán también espantos y grandes signos en el cielo.

Pero antes de todo eso os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a los tribunales y a la cárcel, y os harán comparecer ante reyes y gobernadores por causa de mi nombre: así tendréis ocasión de dar testimonio.

Haced propósito de no preparar vuestra defensa: porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro.

Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os traicionarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán por causa de mi nombre.

Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá: con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas.

### 3. Oración en silencio

### 4. Canto

El Señor es mi luz y mi salvación,  
el Señor es la defensa de mi vida.  
Si el Señor es mi luz,  
¿a quién temeré, quién me hará temblar?

1.- Una cosa pido al Señor, habitar por siempre en su casa;  
gozar de la dulzura del Señor contemplando su templo santo.

2.- No me escondas tu rostro Señor, buscaré todo el día tu rostro;  
si mi padre y mi madre me abandonan el Señor me recogerá.

3.- Oh Señor, enséñame el camino, guíame por la senda verdadera;  
gozaré de la dicha del Señor en la tierra de la vida.

### 5. Lectura de un texto del Magisterio de la Iglesia

**De la Encíclica del Papa Francisco, *Lumen Fidei* (56-57)**

San Pablo, escribiendo a los cristianos de Corinto sobre sus tribulaciones y sufrimientos, pone su fe en relación con la predicación del Evangelio. Dice que así se cumple en él el pasaje de la Escritura: «Creí, por eso hablé» (2 Co 4,13). Es una cita del Salmo 116. El Apóstol se refiere a una expresión del Salmo 116 en la que el salmista exclama: «Tenía fe, aun cuando dije: “¡Qué desgraciado soy!”» (v. 10). Hablar de fe comporta a menudo hablar también de pruebas dolorosas, pero precisamente en ellas san Pablo ve el anuncio más convincente del Evangelio, porque en la debilidad y en el sufrimiento se hace manifiesta y palpable el poder de Dios que supera nuestra debilidad y nuestro sufrimiento. El Apóstol mismo se encuentra en peligro de muerte, una muerte que se convertirá en vida para los cristianos (cf. 2 Co 4,7-12). En la hora de la prueba, la fe nos ilumina y, precisamente en medio del sufrimiento y la debilidad, aparece claro que «no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor» (2 Co 4,5). El capítulo 11 de la Carta a los Hebreos termina con una referencia a aquellos que han sufrido por la fe (cf. Hb 11,35-38), entre los cuales ocupa un puesto destacado Moisés, que ha asumido la afrenta de Cristo (cf. v. 26). El cristiano sabe que siempre habrá sufrimiento, pero que le puede dar sen-

tido, puede convertirlo en acto de amor, de entrega confiada en las manos de Dios, que no nos abandona y, de este modo, puede constituir una etapa de crecimiento en la fe y en el amor. Viendo la unión de Cristo con el Padre, incluso en el momento de mayor sufrimiento en la cruz (cf. *Mc 15,34*), el cristiano aprende a participar en la misma mirada de Cristo. Incluso la muerte queda iluminada y puede ser vivida como la última llamada de la fe, el último «Sal de tu tierra», el último «Ven», pronunciado por el Padre, en cuyas manos nos ponemos con la confianza de que nos sostendrá incluso en el paso definitivo.

## 6. Oración en silencio

## 7. Preces

Invoquemos a Cristo, luz del mundo y alegría de todo ser viviente, y digámosle confiados:

*Concédenos, Señor, la salud y la paz*

- Luz indeficiente y Palabra eterna del Padre, que has venido a salvar a todos los hombres, ilumina a los catecúmenos de la Iglesia con la luz de tu verdad.
- No llesves cuenta de nuestros delitos, Señor, pues de ti procede el perdón.
- Señor, que has querido que la inteligencia del hombre investigara los secretos de la naturaleza, haz que la ciencia y las artes contribuyan a tu gloria y al bienestar de todos los hombres.
- Protege, Señor, a los que se han consagrado en el mundo al servicio de sus hermanos; que, con libertad de espíritu y sin desánimos, puedan realizar su ideal.
- Tú que nos llamas a anunciar tu reino, concede a todos los que participamos en la Misión Madrid el don de tu Espíritu para que se manifieste tu voluntad en nuestro obrar.
- Señor, que abres y nadie cierra, lleva a tu luz a los que han muerto con la esperanza de la resurrección.

Padre nuestro

Te pedimos, Señor Jesucristo,  
que el amor de tu venida  
permanezca de tal modo en nosotros  
que nuestros corazones nunca se aparten de ti.  
Haz que ya ahora estemos inscritos en el cielo  
para no quedar confundidos  
cuando vengas a juzgar el mundo.  
Por tu gran bondad, Dios nuestro,  
que vives y todo lo gobiernas,  
por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

*Al acabar la adoración el sacerdote o diácono se acerca al altar, hace genuflexión sencilla, y se arrodilla a continuación, y se canta un himno u otro canto eucarístico. Mientras tanto el ministro arrodillado inciensa al santísimo Sacramento, cuando la exposición tenga lugar con la custodia.*

## 8. Canto eucarístico

Adorad postrados este Sacramento.  
Cesa el viejo rito; se establece el nuevo.  
Dudan los sentidos y el entendimiento:  
que la fe lo supla con asentimiento.

Himnos de alabanza, bendición y obsequio;  
por igual la gloria y el poder y el reino  
al eterno Padre con el Hijo eterno  
y el divino Espíritu que procede de ellos.

## 9. Oración

Oremos.  
Concédenos, Señor y Dios nuestro,  
a los que creemos y proclamamos  
que Jesucristo,  
el mismo que por nosotros nació de la Virgen María  
y murió en la cruz,  
está presente en el Sacramento,  
bebamos de esta divina fuente  
el don de la salvación eterna.  
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

## 10. Bendición y reserva

*Dicha la oración, el sacerdote o diácono, tomando el paño de hombros, hace genuflexión, toma la custodia o copón y hace con él en silencio la señal de la cruz sobre el pueblo.*

*Acabada la bendición, el mismo sacerdote o diácono que dio la bendición, u otro sacerdote o diácono, reserva el Sacramento en el sagrario y hace genuflexión, mientras el pueblo, si se juzga oportuno, hace alguna aclamación y finalmente el ministro se retira.*

## 11. Aclamación

Tu Palabra me da vida, confío en ti, Señor;  
tu Palabra es eterna, en ella esperaré.